

En suma: desde su fundación, este Ateneo ha sido un centro de movimiento intelectual, un foco de interés artístico, un contraste de todos los pareceres, un emporio de todos los intereses materiales del país, y hoy es conocido y respetado en Europa como una de las primeras y más útiles Sociedades libres de España.

No tiene, pues, este Ateneo por qué esquivar el juicio de residencia de sus fundadores, ni el suyo propio, ni menos aún el de los extraños. Hasta hoy ha cultivado con esmero su herencia y realizado con fe y entusiasmo su altísima misión.

Y si ni este ni otro mérito alguno legitimara en nosotros el engrandecimiento por el bien que hayamos logrado hacer, podemos, sí, entregarnos á aquella fruición interna, suave, pero duradera, secreta, pero inefable, de la tranquilidad de conciencia.

III

Mas no hemos acabado todavía.—Mientras por un lado la muerte nos dice: «Vive, que no llegó tu hora», por otro la vida nos grita: «¡Adelante, que las horas vuelan!»; y he aquí cómo el pasado y el presente nos lanzan al porvenir; de suerte, que nuestra *historia* y nuestra *actualidad* son los dos puntos matemáticos en que apoya la línea de nuestro *progreso*. ¡Tan cierto es que el progreso no es un derecho sino un deber; no una aspiración peculiar de un partido, sino una consecuencia natural, forzosa, que arrojan las premisas del tiempo y de la vida!

Fortalecidos en esta verdad, marchemos adelante, con ánimo tranquilo y con fiado, persuadidos de que el *bien conduce siempre al bien*, y de que *no hay forma alguna del bien que no sea reproductiva*.

Empero, como quiera que en este mundo no basta con ser *bueno*, ó aspirar al bien, sino que es menester además ser *discreto*, pues que solo así marchan solidarios los dos elementos morales del hombre, inteligencia y sentimiento, por ser ambos emanados de un mismo elevado origen y destinados á un mismo fin; y puesto que la experiencia enseña que la más leve imprevisión hace abortar los mejores intentos, como el más pequeño guijarro hace descarrilar el más pesado tren, séame licito consignar y encarecer aquellas dos capitales precauciones que, inherentes al espíritu del Ateneo, constituyen el origen y el sostén de su prestigio.

Consiste la primera en evitar, á todo trance, que este Cuerpo tome color político, para lo cual bastará con que se atenga á ser, como hasta hoy, fiel guardador de sus Estatutos. Gracias á esto, el Ate-

neo ha podido ofrecer siempre, en su vida pública, aquella blancura que produce la reunión de todos los colores, y, en su vida íntima, aquella armonía que resulta del concurso normal de todos los antagonismos. Esto explica, de una manera clara, cómo el Ateneo, al par que no ha sido molestado nunca bajo el régimen caído, tampoco ha tenido por qué modificar su conducta al influjo de la Revolución. *En esta casa siempre ha habido libertad, porque siempre ha habido discreción y tolerancia; siempre ha habido progreso, porque siempre ha habido actividad y emulación.*

Además de todo, al desentenderse una sociedad como el Ateneo de representar un carácter político, no se concreta á una simple negación, sino que realiza una afirmación de las más importantes en el actual estado de los asuntos públicos. Precisamente el Ateneo renuncia á todo papel político para poder desempeñar con entero desahogo un fin social apremiante.—Sí; el porvenir inmediato del mundo (único porvenir que nos es dado calcular y prever) se presenta nebuloso y sombrío; paso á paso se va acercando una gran crisis social, cuya solución tiene sus peligros y reclama sus medidas; peligros y medidas con los que la política de partido nada tiene que ver. Este nublado social, que ya hoy preocupa á todo hombre dotado de algún sentido práctico, puede estallar en devastadora tempestad, si á tiempo no se cubre el mundo de pararrayos; si no se procura trocar en benéfica lluvia lo que en otro caso produjera un cataclismo. Pues bien; esos pararrayos son las Asociaciones libres que, como el Ateneo Catalán, se proponen y cumplen la difusión del bien positivo en todas formas y en todas las esferas. He aquí, pues, por qué interesa, no solo evitar que este Ateneo sea lo que nunca fué, *club político*, si que también insistir en que continúe siendo lo que siempre ha sido: *institución social*.

La segunda precaución que el Ateneo Catalán debe guardar—tan importante como la primera,—se refiere á lo que me permitiré llamar la naturaleza íntima de su movimiento intelectual. Para comprender lo que hoy significan por este concepto Sociedades como la nuestra, útil será decir dos palabras acerca del movimiento científico en la era contemporánea.

La vida académica, desde últimos del pasado siglo, se va extinguiendo; su edad de oro declina ya. Aquellos varones insignes que, luchando las más veces con las privaciones comunes, no pocas hasta con el hambre, y siempre con la ingratitud, sin más móvil que el amor al saber por el saber, al progreso por el progreso y á la gloria por la gloria, llevaban á las actas de las Academias los gérmenes de

la riqueza moderna, han ido muriendo, y aunque en sus puestos han sido dignamente sustituidos, la sociedad en masa no corresponde al noble impulso que aquellos genios inmortales la imprimieron. La generación presente, á semejanza de ciertos herederos de colosal fortuna, amasada con sudor y aglomerada á fuerza de virtudes, ha optado por gozar de la herencia, echando en olvido, cuando no al menosprecio, las altas prendas que la atesoran.

Verificada esta evolución, un gran peligro amaga á la vida intelectual moderna. Este peligro consiste en la tendencia, de día en día más acentuada, al aislamiento utilitario; en el frenesí egoísta por el provecho inmediato; en el afán de que el título de capacidad intelectual sirva pronto de pagaré al contado, aunque sea descontándole á expensas del bien parecer de hoy y del bienestar de mañana.

Ahora bien; esta lamentable pasión por las utilidades inmediatas, envuelve dos graves yerros en la *apreciación misma de la utilidad*. Consiste el primero en el falso supuesto de que el hombre puede *vivir de solo pan*, y el segundo, en la preocupación de que para domínar en el sentido utilitario una carrera, basta con haber cursado y probado aquellos estudios que universalmente la definen.

Temería ofender la alta ilustración y exquisito sentimiento de cuantos me dispensan el honor de escucharme, con solo intentar la demostración de la realidad y la gravedad de los dos errores que dejo consignados. Todos vivimos persuadidos de que el hombre, por su naturaleza, lleva en su seno la doble aspiración de «honra y provecho»; todos igualmente sabemos que al joven recién salido de las aulas, aun al más sobresaliente por su talento y aplicación, le falta *algo* importantísimo; *algo* que, ni las Universidades, ni él mismo, ni la práctica ordinaria del mundo pueden dar de sí; algo que constituye la *alta razón de toda práctica*, y que solo se adquiere por el trato íntimo con los demás ramos del humano saber, y por el ejemplo vivo de las necesidades y las limitaciones de todas las demás prácticas.

Corregir estos yerros, enderezar estos desvíos, resolver y anondar esas dos grandes causas de decadencia científica y profesional que amenazan á la generación contemporánea, he aquí el fin que, *en el orden propiamente intelectual*, se proponen y deben llenar las Sociedades de la índole de este Ateneo.—Herederas del *amor al saber por el saber* de las Academias, sus madres, y aleando en discretas proporciones el platonismo académico del pasado, con la tendencia utilitaria del presente, salen al paso á la juventud para brindarle sus servicios, con toda la ingenuidad de quien propone un cambio muy beneficioso para ambas partes, y por extremo grato y útil á la madre

común Sociedad.—«Si vienes á mi seno, le dice el Ateneo á la juventud, tú me darás tu óbolo, y yo en cambio te daré por céntuplo valor en medios de estudios con que puedas seguir de frente la marcha de todos los humanos intereses.—Si me prestas tu asistencia y tu colaboración, yo te ofrezco, en recompensa, un Gimnasio donde desenvolver tus fuerzas morales, un pórtico donde elevar y completar tu ilustración, una escuela práctica donde oirás, de boca de muchos maestros, la apreciación de aquellas dificultades que no están escritas en ningún libro, y de cuyo conocimiento penden el vigor y el acierto en el ejercicio de toda profesión; y, finalmente, yo formaré tu nombre, mientras aguardas la sazón de cosechar tu capital, y anticiparé ese capital, porque al fin y al cabo es capital un nombre. Si eres artista, yo te robusteceré con el influjo científico, que es al arte lo que el cuerpo al alma; si profesas ciencia, yo te infundiré sentimiento artístico, que es á la ciencia lo que el alma al cuerpo.—Si eres especialista, yo te iniciaré en la enciclopedia, que es á tu profesión lo que á la flor el tallo; si eres filósofo, yo te mostraré los variados y riquísimos matices de los objetos especiales del humano saber, que son á tu ocupación lo que al tallo las flores; y, en fin, si de modesto pecas, yo te alentaré; si de vano, yo te modificaré; si de atacado de envidia, yo te inspiraré emulación; si de ambicioso, yo templaré tu alma para las ordenadas y legítimas conquistas, únicas provechosas.

En mi seno hallarás todos los fines humanos y todos ellos se fijarán en tí; y bien así como las retozonas aguas que brincan por las peñas del torrente atraen y contienen todo humano interés, y allí el físico sorprende mil fenómenos, allí el químico la atómica proporción, allí el biólogo un mundo microscópico, allí el médico saludable virtud, allí el jurisperito una cosa apropiable, allí el economista riqueza natural, allí el arquitecto la savia de las construcciones, allí el industrial un espontáneo motor, allí el agrícola la sangre de sus tierras, allí el pintor un precioso primer término, allí el poeta la inspiración del alma..... allí el filósofo un fecundo motivo de transcendental meditación..... y en tanto aquellas aguas, objeto de todos los intereses, descienden á hacerlos efectivos en su intrincada finalidad, así también, oh, joven, mientras que todos viviremos en tí, tú crecerás para todos, y llegarás por tales medros á ser hombre, con grande honra y gran provecho para tí, para mí, para la patria y para el mundo.

.....
Tal es la doble fórmula de viabilidad y progreso de esta corpora-

ción.—En el orden afectivo, fundir todas las pasiones políticas en el crisol del *bien social*, y en el orden intelectual, unir en lazo común *honra y provecho*.

IV

Ahora bien, Ateneo Catalán, ya ves de dónde vienes; ya sabes á dónde te diriges, y si alguna duda te quedare acerca de la bondad de tu institución, sea parte á tranquilizar tu ánimo la adhesión moral que hoy con su presencia en este sitio te aseguran los respetables delegados; así del poder constituido, como de los Cuerpos que en los tres órdenes civil, religioso y militar representan la ciencia, la virtud y la justicia. Ellos nos dicen, con muda elocuencia, que la mejor muestra de gratitud que de nosotros quieren recibir, es nuestra perseverancia.

Abandona, pues, Ateneo Catalán, la plácida meseta del presente, donde acampaste para celebrar tu novena inaugural.....; y ¡ADELANTE! que en la vida siempre es tarde.—No te descorazone la idea de tu pequeñez, en medio de la innumerable multitud de instituciones sociales que trabaja en el mundo; que si cada grano de pólvora pensase para sí que por lo poco que ha de influir en la descarga bien podría pasarse de arder, ningún proyectil llegaría á su destino.—Cada cual en este mundo tiene su mundo; cada cual su jurisdicción, y por muy feliz deberás tenerte si llegas á satisfacer las necesidades que de las márgenes de tu camino brotarán.—Y si por el contrario, alguna vez la tentación de envanecerte por el bien que llevas hecho te asaltare, imagina lo que aún te queda por hacer: que no maravilla tanto ver lo que el mundo ha progresado, como concebir lo que todavía le falta progresar.

Fíjate en lo que se necesita hacer en pro de la salud pública; fíjate en lo atrasado que está el mundo en instrucción y perfección; fíjate en el grado de positiva barbarie que todavía acusa esa lamentable *paz armada* que agobia la hacienda de la humana familia, y no olvides la triste condición social que revela el pauperismo, con su hambre cada día creciente, con sus acerbos dolores, con su desolación moral.....: párate en todo ello y verás que todavía el hombre es muy torpe gerente de sus negocios, y muy menguado administrador de este planeta que el Creador le confió. Considera á este hombre como potencia moral explotable, y reconocerás con asombro que al par del carbón de piedra, no ha dado aún de sí ni una quinta parte del resultado útil que su naturaleza esconde.....: pára mientes en todo

ello, repito, y sentirás cuán grandiosa es en sus fines la aspiración al progreso; cuánto urge adelantar, y hasta qué punto es cierto que en la vida siempre es tarde.....

.....
Ea, pues, ¡ADELANTE! volvamos al estudio, á las cátedras, á la polémica, á los proyectos, á los auxilios, á los concursos, á la propaganda y realización del bien en toda su rica y deslumbrante multitud de formas y matices.....: que al trabajar para el progreso y mejoramiento de nuestra generación, bien podemos estar seguros de que, mal grado nuestra pequeñez, preparamos la paz y la ventura de las generaciones venideras.

HE DICHO.

DISCURSO SOBRE LA NATURALEZA Y EL ORIGEN DEL HOMBRE

PRONUNCIADO EN EL ATENEO CATALÁN

(**Sección de Ciencias exactas, físicas y naturales**)

en las noches del 13 y del 15 de abril de 1867.

AL LECTOR

Dos palabras le debo acerca de mi tardanza en dar á la estampa el siguiente Discurso. Pronunciélo en las noches de los días 13 y 15 de abril último, habiendo invertido entre ambas más de seis horas. Como solo dos taquígrafos tomaron *notas* de todo él, y como no es la taquígrafia su exclusiva ocupación, no les fué posible, hasta fines del mencionado mes, entregarme la traducción de dichas *notas*. Al punto comencé el ímprobo trabajo de revisión, corrección de forma expositiva y de estilo, comentarios, acotaciones y anotaciones; y á despecho de lo muy atareada que llevo la vida, y á expensas del breve rato que en la noche puedo consagrar al solaz y esparcimiento del ánimo, logré acabar á mediados de junio tan engorrosa tarea. Púseme enseguida á explicar (con estricta sujeción al sentido del texto taquígráfico) los pasajes de la *Teodicea* que preceden á la parte matemática de la misma, y todo lo referente á la *familia primitiva*, ó sea, á la *cuestión sobre filiación intrínseca*, conforme así se lo había prometido á mis benévolos oyentes, la noche del 15, sintiéndome ya extremadamente fatigado, después de tres horas y media de perora-

ción;—hecho lo cual, y viendo ya empezadas las vacaciones, resolví que el manuscrito descansara. ó por mejor decir, que mi ánimo descansase de él los meses de julio, agosto y parte de setiembre, pues creo prudente, y más en asuntos de tamaña transcendencia, que el autor se coloque en disposición de juzgarse á sí mismo friamente; y lo que es para enfriar entusiasmos inmotivados, mas que sean del autor, no hay como el tiempo.

Al volver á leer, hará cosa de un mes, mi «*Discurso sobre la naturaleza y el origen del hombre*», ratifiqué el juicio que de él formé al pronunciarlo: *literariamente* mirado, nada vale; *filosóficamente* leído, puede producir un bien. La consideración de lo segundo me ha movido á entregar, por fin, el manuscrito á los benévolos amigos que, desde el principio, me lo pidieron para hacer de él esta primera edición.

Solo al lector, no á mí, toca resolver acerca del valor real y positivo de este trabajo: nada más tiene que advertirle é indicarle S. S.
—*José de Letamendi.*

Barcelona 6 de octubre de 1867.

SEÑORES:

No me formo ilusiones acerca de cuál sea el imán que atrae á este recinto un auditorio tan numeroso y selecto: de fijo no lo es la expectativa de un brillante discurso, ya que nadie ignora que no poseo el don sublime de la elocuencia: de fijo que tampoco alcanza á ser llamativo bastante la cuestión *en sí*, por grave que aparezca; pues ha sido ya tratada aquí, extensa y brillantemente, por dos distinguidos profesores, en representación de las dos encontradas opiniones que traen hoy divididos de hecho á los hombres de ciencia, así en la prensa como en la tribuna académica. Otro muy distinto me parece que es el interés que expresan todos los semblantes: á ver si acertaré á interpretarle.

Ustedes conocen bien esas dos opiniones contradictorias; ustedes saben que pues los dos trabajos á que me he referido, leídos anteriormente en este sitio, no forman turnos de controversia, sino exposiciones independientes entre sí (fuera de discusión, en virtud de acuerdo previo), no cabe esperar que sea mi objeto resumir su espíritu; toda vez que ni me honro con el cargo de la presidencia, ni cabe resumir aquello que no ha sido discutido; y finalmente, que siendo esto así, la aparición de un tercer trabajo sobre el mismo asunto supone *razonablemente* la aparición de un tercer criterio, á

menos de caer en repeticiones ociosas, exponiéndose uno á oirse aquello de «*in montem ne ligna feras.*» De suerte, señores, que ustedes en fuerza de estos precedentes, de suyo tan fundados, y en la certidumbre de que *entre el pro y el contra no cabe tercer dictamen*, están sin duda pensando, con cierta vaga ansiedad: «¿Á ver qué es lo que nuestro amigo Letamendi va á decirnos *entre el si y el no*; siendo como él es de natural tan poco propenso á opiniones neutras, á soluciones mestizas, á términos convencionales?»

Veo que es este en realidad el pensamiento que absorbe el interés de todos. Sirva este pensamiento como aquellos telones avanzados con que el teatro encubre por momentos sus decoraciones de fondo; pronto estaremos entendidos; pronto se ha de dejar ver claro todo el fondo de mi alma.

Situación del orador.—Empiezo por negar redondamente que los dos términos de la supuesta contradicción sean *legítimos*, en el terreno de la estricta ciencia, en el campo de la investigación. Legítima es la lucha, mas no la situación de los combatientes en la arena en que se baten: señores, me afirmo en ello. Al Génesis se le debe prestar fe, al positivismo contemporáneo se le puede sacrificar el buen sentido; mas ni la fe debe confundirse con la ciencia, ni la insensatez identificarse con ésta. La religión es toda dogmática; incontrovertible; el positivismo todo gratuito, indemostrable; siendo así que la ciencia es toda ella *inquisitiva y demostrativa*. La religión invoca á la ciencia para afirmar la fe en los corazones; el positivismo llama á la misma ciencia para borrar de los ánimos la fe. ¿Y cómo no ha de ser la ciencia una entidad distinta de las otras dos, cuando entrambas la llaman como auxiliar racional? Y es, señores, que entre los deseos dignos, entre los móviles nativos y de legítimo ejercicio del espíritu humano, está el *afán de investigar la verdad*, en todas aquellas cosas que por su naturaleza son racionalmente discutibles y humanamente demostrables. En este terreno no hay quien renuncie á la investigación, desde el más sabio al más ignorante, desde los Santos Padres, hasta el racionalista más contumaz: el mismo San Agustín, citado por Perrone (1), dice expresamente, hablando de los días de la creación, con aquella franca llaneza que le caracteriza, que allá se le dá que hubiesen sido *seis* como *seiscientos mil* aquellos días. ¿Qué quiere decir esto? «*discútase, averígüese lo que sea de discutir y averiguar.*»

La moral crítica.—Lo que importa, á mi ver, es: *atenerse á investi-*

(1) Perrone.—*De Trinitate.*

gar aquello que por su naturaleza lo permite, imprimiendo al examen de las cosas de ciencia aquella serena al par que sincera apreciación de los resultados, que constituye el honor del sabio y la gloria inmarcesible del verdadero saber. Y pues el anhelo de investigación es real y su satisfacción una función legítima, dejadle al hombre de ciencia que investigue. Dejadle que investigue; que si investiga mal, en su torpeza encontrará el castigo. ¡Ay, señores! ¡Si los aparatos de laboratorio, y las plumas y los papeles pudiesen hablar! ¡Si pudiese escribirse y publicarse la *Historia negativa del progreso humano!* ¡Cuántas ligerezas, cuántas decepciones, cuántos desengaños nos revelaría! ¡Cuánta vida gastada, cuánta riqueza perdida en infortunados tanteos! ¡Qué de bochornos cuidadosamente ocultados en el fondo de la conciencia humana!..... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; que si en cambio investiga bien, hoy una fórmula, mañana una máquina, otro día un remedio heroico, premiarán largamente sus vigiliass y esfuerzos..... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; que al fin y al cabo da la investigación uno de los elementos que integran la *perfección específica del alma*, el desarrollo pleno de sus altas facultades, ese *desenvolvimiento natural* que constituye el objeto *inmediato* de toda criatura..... Al hombre de ciencia dejadle que investigue; no le preocupéis, los unos con el terror de que á cada momento le pueda salir un falso Dios del fondo de una retorta; los otros con la exigencia de que los productos de esta retorta deban de ser necesariamente *blasfemos*. Lo primero es insufrible, lo segundo detestable.

Inconvenientes del abuso de imposiciones bíblicas en la investigación.— Para el creyente, la verdad es una; tanto más una cuanto más arraigada tiene la fe en su corazón; y en medio de la elaboración penosa, penosísima, de las verdades científicas, considero la más insigne imprudencia el querer pasar *balance diario* de la armonía entre esas verdades contingentes y la Verdad Eterna; solo en el *último día* de la civilización podrá tener valor definitivo tan difícil arqueo; y ese último día no es por cierto *ayer* ni *hoy*, únicos mojones de la jurisdicción real y positiva de la ciencia. Proceder de esta suerte, es exponerse á que cualquier día salga un Voltaire, y con su *Bible en fin expliquée* se burle de ciertas armonías antes halladas, y que el movimiento científico de su tiempo parecía desvanecer; es dar lugar á que otro día parezca un Marcel de Serres que ponga en evidencia, á favor de descubrimientos posteriores, las *vaciedades* de Voltaire; es, en fin, proceder de esta suerte, dar ocasión á que en todo tiempo aparezcan hombres serenos que, persuadidos de lo mudable de la humana ciencia, en punto á los hechos y á su interpretación, se rían

grandemente, como yo mismo me río, de los Voltaire, sin que por esto respeten á los Marcel.

¿A qué conduce ese pueril empeño? En estas materias, *afirmar ayer y negar hoy, es preparar la duda para mañana*, que no es por cierto lo que se proponen los partidarios de la cotidiana reducción de las ciencias de hechos al texto bíblico, ni los de la cotidiana confutación (1). Además de que está uno hastiado de tanto oír repetir, un día y otro, las tenebrosas cuanto *mal depuradas* historias de los Servet y los Galileo, y haber de soportar á todas horas, de boca de los modernos redentores de la ciencia, *aquel fatidico estribillo del E pur si muove; ¡allá se me da che pur si muova, come che non si muova*; porque á la fin y postre, señores, *la verdad es lo que es* (2), *y sus derechos no prescriben nunca* (3). Esto en cuanto á aquellos hombres de ciencia que no se limitan al *uso*, sino que llegan al *abuso* de las interpretaciones bíblicas en el debate científico.

Critica general del positivismo.—Y en cuanto al flamante positivismo, si se le quita su aspiración dominadora, en lo moral y político, que hace de él una cosa más próxima de las *armas* que de las *letras*; si al positivismo se le quita esto, señores, ¿qué le queda, sino *el vacío de lo prestado y la vaciedad de lo propio*? ¡Usurpador de estado civil, comienza por proclamarse descendiente de Bacon, sin ser tal cosa, con el fin de atribuirse aquel pingüe patrimonio que á la filosofía baconiana allegaron los Kepler, los Galileo, los Lavoisier, los Laplace, los Galvani, los Cuvier, y tantos y tantos legítimos y laboriosos hijos del *sano método*! ¡Predica como flamante novedad el método *á posteriori*, renegando del método *á priori*, por el cual infundió vida y aliento al empirismo el propio Bacon, y se esfuerza en hacernos creer que todo ello es el resultado y fruto del criterio positivista! Yo, señores, respeto mucho, muchísimo, en el orden intelectual, á un Hume, á un Berkeley; y, á pesar de su duda sobre el mundo real, miro con mucho cuidado y detenimiento sus doctrinas; respeto á un

(1) Marcel de Serres, en su *Cosmogonie Mosaique*, ajusta el *fiat lux* á la teoría de las ondulaciones ó vibraciones, demostrada por Arago en la época en que Marcel compuso su libro. ¿Qué hubiera dicho *Marcel de Serres*, pocos años antes, cuando estaba en boga la teoría de la emisión ó irradiación? ¿Qué dijera, si nuevos experimentos cambiasen la teoría sobre la luz? ¿No tiene hartos trabajos la verdad experimental en responder de sí misma, de un día al otro, para que se pretenda hacer de ella, ni puntal que sostenga la fe, ni ariete que la derribe? Como quiera que la verdad de dogma es fija y la empírica variable, resolver ó confirmar aquélla con ésta, es sujetar á la fe á una verdadera intermitencia,

(2) San Agustín.

(3) Voltaire.

Spinoza, á un Condillac, no obstante su error de principio; porque, si en sus doctrinas contemplo la aberración fundamental, queda detrás, en pie, una insigne inteligencia, vigorizada por una educación intelectual, rica y metódica; respeto muy mucho á un Locke, á un Hegel; respeto, en una palabra, á todos los que en el orden de las letras humanas me imponen motivos de respeto y consideración, allí me inclino, allí leo y medito. Podré combatir el *sistema*; pero reconociendo en el autor á un hombre *formado*, y hasta en el sistema una construcción *formal*; pero no puedo sentir lo mismo respecto del común de los positivistas contemporáneos; pues sobre que *ab uno disce omnes*, no hallo uno solo que me enseñe *nada*, en tanto que se atenga *estrictamente* á explicarme su pretendida filosofía.

Ella ofrece el primer caso de una filosofía sin fundamento racional; el primer ejemplo de abstención de filosofar, con la reserva de desbarrar á nombre de la misma filosofía; el primer conato de elevación formal y sistemática de la necedad á doctrina. No hay sino echarse á leer escritos positivistas de los que pululan en la prensa militante contemporánea; sus mismos autores me dejarán verdadero; es imposible hallar reunidos mayor aplomo y más crasa ignorancia. Yo concibo, señores, que una mujer llena de gracias, joven, fresca, lozana, radiante de hermosura, obedezca un día á la tentación de ir á hacer pública muestra y gala de los atractivos con que la favoreció Naturaleza; esto, si no se perdona, se concibe; mas lo que no se concibe ni se perdona, es que la petulancia salga sola á hacer ostentación de pobreza de dotes, pues del común juicio sale siempre mejor librada la modestia que la desfachatez..... En ese mejor juicio está la gran ventaja del silencio: en los casos de ausencia completa de motivos racionales para hablar ó escribir.

Así se concibe que en las obras de autores positivistas se verifique una contradicción ridiculamente absurda.

Proclama el positivismo la abstención de tratar de todo aquello que no es objeto de los sentidos, y en todos sus escritos se trata del alma, de Dios, de las causas finales, de las substancias, etc., (1),

(1) Sírvanos de ejemplo el siguiente Índice de *Force et matière*, por el doctor Luis Büchner, trad. franc., 1865:

1. Force et matière.
2. Immortalité de la matière.
3. Immortalité de la force.
4. L'infini de la matière.
5. Dignité de la matière.
6. L'immutabilité des lois de la nature.

creyendo inocentemente que, porque se niega, no se trata; ignoran-

7. L'universalité des lois de la nature.
8. Le ciel.
9. Les périodes de la création de la terre.
10. Génération primitive.
11. Destinée des êtres dans la nature.
12. Cerveau et ame.
13. La pensée.
14. Siége de l'ame.
15. Idées innées.
16. L'idée de Dieu.
17. Existence personnelle après la mort.
18. Force vitale.
19. Ame animale.
20. Libre arbitre.
21. Conclusión.

Los demás positivistas alemanes y los de mayor boga franceses, están *poseídos* del mismo frenesí metafísico.

En cuanto á la inconsecuencia de la secta positivista, me es fácil demostrarla. La misma secta ofrece á un tiempo la condenación absoluta de la Metafísica y de la Teología, la concesión de la Metafísica y el plan de una religión.

Voy á probar estos tres extremos, por tres fragmentos auténticos.

1.º «La philosophie positive est l'ensemble du savoir humain. Le savoir humain est l'étude des forces qui appartiennent á la matière, et des conditions ou lois qui regissent ces forces. La voie philosophique dans la quelle j'ai toujours marché depuis que j'ai commencé á penser, les travaux que je poursuis obstinément pour élever les théories sociales au rang des sciences physiques, sont évidemment en opposition *radicale* et *absolue* avec toute espèce de tendance religieuse ou métaphysique.»—Aug. Comte, citado por Littré en *Aug. Comte et la philosophie posit.*, páginas 48 y 194.—CONSTE QUE AQUÍ SE NIEGA LA METAFÍSICA Y LA RELIGIÓN.

2.º El mismo Littré, tratando de los límites del conocimiento: «Ce qui est au delá (*de la materia*), soit, matériellement, le fond de l'espace sans bornes, soit, intellectuellement, l'enchaînement de causes sans terme, est absolument inaccessible á l'esprit humain. Mais inaccessible ne veut pas dire *nul*, ou non existant. L'immensité, tant matérielle qu'intellectuelle, tient par un lien étroit á nos connaissances, et ne devient que par cette alliance une idée positive et du meme ordre; je veux dire que, en les touchant et en les bordant cette immensité apparaît sous son double caractère, la réalité et l'inaccessibilité. C'est un océan qui vient battre notre rive, et pour lequel nous n'avons ni barque ni voile, mais dont la *claire vision* est aussi salubre que formidable.» (*Aug. Comte et la philosophie posit.*, pág. 519.)—CONSTE QUE AQUÍ SE CONCEDE LA CLARA VISIÓN DEL OBJETO DE LA METAFÍSICA.

3.º Ensayos de *Religión* positivista, iniciados por Aug. Comte.—Primeras intriguillas de los suyos para *mahometizarle*.—Extracto de M. Willem, barón de Constant-Rebecque.—La Haya, 1856, y de la «Notice sur l'œuvre et la vie d'Aug. Comte», por el Dr. Robinet. París, 1860.—Los principales precursores del Pontífice Aug. Comte, son: *Aristóteles, San Pablo, Santo Tomás de Aquino, Roger Bacon,*

do que la ciencia se define por su objeto, y que por lo mismo así se *hace metafísica*, afirmando, como negando, de aquellas cosas que son de su incumbencia.—Atiéndose el positivismo á los hechos reales y rechaza los internos, solo porque *no se tocan* (1).

Dante, Bacón de Verulamio, Descartes, Leibnitz, Fontenelle, Diderot, Hume, Kant, Condorcet, Joseph de Maistre, Bichat, Gall y Saint-Simon, único santo que está en su lugar aquí.—El Dios positivista es la Humanidad subjetivada, y se propone darle el nombre de la Virgen. El libro de devoción es la *Imitación de Jesucristo* por Santo Tomás á Kempis, siendo obligatoria (y práctica del mismo Aug. Comte) la lectura de un capítulo cada día, etc., etc.; etc., etc. No hay calma para extractar tanta sandez. (V. *Science et Nature*, por el Dr. Luis Büchner, tomo I, página 18, 1866.)—CONSTE QUE AQUÍ SE FUNDA UNA RELIGIÓN.

Ahora compárese y véase en qué ha parado aquello de ser el positivismo «en opposition radicale et absolue avec toute espèce de tendance religieuse ou métaphisique», vide supra, 1.º

Mientras esto sucede por una parte, se dan por otra los positivistas todos, así alemanes como franceses, ingleses ó italianos, á las lucubraciones metafísicas más afligranadas en cuanto á la intención, aunque muy *barrocas* en cuanto á los medios y á los resultados.

Es probable que los positivistas paren en *adamitas*; todo es empezar.

Renan ha clavado ya la rueda del progreso de la religión positivista: «Cada hombre es su Dios.» Esto es el culto triturado: *finis coronat opus*.

(1) Si causa risa ver que un *sujeto* se figura dudar, *en serio*, de la realidad de los *objetos* (escuela idealista escéptica), la negación de la realidad del *sujeto*, dada por el propio *sujeto* (materialismo, positivismo), solo produce pena ó indignación, pues revela, ó un principio de demencia, ó un fin espúreo; y el templo de la Filosofía, ni es casa de orates, ni guarida de clubs. En estado de sana y leal razón, negar los hechos internos y su valor científico como tales, es *imposible*. De los *objetos*, yo no recibo por mis sentidos más que *atributos*, no la *substancia*; al paso que la conciencia me da, natural, simultánea é inseparablemente, los *atributos* y la *substancia* de mi *sujeto*; todo por un acto, todo en *evidencia inmediata*. SOLO POR ESTO; solo por la forzosa inherencia que hay *en mí*, de los atributos á la substancia, afirmo que los *atributos* de los objetos extraños á mí, suponen *a fortiori* la realidad de *otra* substancia (cuerpos, materia), que forma el *ser positivo* de esos *objetos* ó cosas de naturaleza distinta de la mía.

Desafío á todos los positivistas juntos á que legitimen la *realidad* de la materia, por lo que da de sí la naturaleza de los cinco sentidos, ó por cualquier otro medio que no sea la *realidad* del espíritu. Al positivista que lo logre, le juro, en letras de molde, pasarme á sus filas.

Augusto Comte dice muy enfáticamente: TOUT CE QUI EST POSITIF, EST CERTAIN (a). Pues bien; si ese pensador viviese, le propondría este *pequeño* complemento: MAIS LA VÉRITÉ LA PLUS IMMEDIATE SERA TOUJOURS LA PLUS INDUBITABLE. Materialmente, no sabría cómo hacerlo para abrazar una doctrina que tiene por positiva la *observación* y por farsa el *observador*, y que niega á los hechos inmediatos el derecho de constituir, como tales, objeto de ciencia. Sin la psico-

(a) *Cours de philosophie positive*, tomo IV.

Exige el positivismo en todas partes el rigor lógico, y excluye de su cuadro de *las ciencias fundamentales* la misma lógica (1). Condena el positivismo la *Metafísica*, y no conoce que todos sus argumentos se dirigen contra la *sofística* de antaño y la *germanística* de hogaño, cual si confundiéramos la enfermedad con la vida, ó negáramos la necesidad del alimento por la contingencia de caer en el vicio de la gula (2). Y es, señores, que como Augusto Comte, en el fondo, solo se propuso llevar á cabo la destrucción de la idea de Dios, fuera de todo procedimiento científico.....; y Dios es impalpable, quiso aquel tenaz pensador, para asegurar el *partido*, y en un arran-

logía de observación, no hay filosofía *posible*, cuanto menos *positiva*. (Véase mi *Discurso sobre los elementos generales de ciencia, etc.* Inaugural del Instituto Médico, 1866.)

Así es que, el positivismo de Augusto Comte, me hace el efecto de un cuerpo de culebra recién separado de la cabeza; parece que anda, parece que vive; pero ni anda ni vive.....; dentro de poco, el automatismo positivista se extinguirá, como se extinguen los agónicos vaivenes de la cortada culebra; porque la culebra verdadera, la que puede vivir, consta de *cabeza y cuerpo*.

(1) Augusto Comte y sus adeptos no admiten más ciencia fundamental que las matemáticas, ni más derivadas ó naturales que las siguientes:

Fundamental: Matemáticas.

Ciencias de los cuerpos brutos: Astronomía, física, química.

Ciencias de los cuerpos organizados: fisiología, física social (!!!)

Es decir, que la lógica queda *suprimida*.

Véase *Tableau synoptique de l'ensemble, etc.*, en el tomo 1.^o del *Cours de Philosophie posit.* de Aug. Comte, después de p. 6, entre el *Avertissement de l'Auteur* y la *Première leçon*. Pongo bien *l'adresse*, porque muchos no lo creerían.

Entre sus adeptos citaré á Robin. *Du microscope et des injections, etc., suivi d'une classification des sciences fondamentales, etc.*, tomo único, pág. 36 y 37 de la 2.^a parte.

(2) Leamos al Dr. Büchner en el final de su Prefacio de la primera edición de *Force et Matière*.

«Nous ne manquerons pas d'adversaires; mais nous ne répondrons qu' à ceux qui nous suivront sur le terrain des faits ou de l'empirisme. Que messieurs les metaphysiciens continuent leurs joütes spéculatives, etc., etc.»

Es decir, que como en el terreno de los hechos no hay más que *ver que sí*, ó *ver que no*, y eso para nadie es *razonar*, y en concepto de esa gente no hay fuera del *ver* más que *delirios*, resulta que *todo razonar es delirar*. Y luego, ¡oh! eso sí: mucho «*Cours de Philosophie; Etudes de Philosophie populaire; Philosophie sincère; Philosophie contemporaine.....*»; como si nada.

Los *positivistas* filósofos se parecen mucho á los *positivistas* pecuniarios. «¡Millones! ¡Millones! lo demás son tonterías.....» Y luego se gastan un millón en una placa de Comendador..... porque comprenden que les faltaba *algo*, aunque ese algo no se supla con un simple título.

En resumen, Büchner quiso decir: «no admito lucha más que con los míos.»

que alejandrino, digno de mejor suerte, acabar de un golpe con *todo aquello que la ciencia no coge con las manos*, es decir, con la psicología, la lógica y la teolicea (1). Este prejuicio, que conduce á la *privación voluntaria* de los fundamentos metafísicos del saber, explica la miseria y la insustancialidad de los textos de esa NEO-SOFÍSTICA, *soi-disant* baconiana; al paso que por una flaqueza inherente á la naturaleza del hombre, así como nuestros pretenciosos *dilettanti* se entrenan con las piezas que más hicieron temblar á un Moriani, un Badiali ó un Remorini, así también, con pocas excepciones, meros estudiantes, simples eruditos, emprenden sin reparo la interpretación de ese *Universo Mundo*, ante quien temblaron con todo y los largos años de educación intelectual Kant, Leibnitz, Locke, Reid, Hamilton y tantos otros robustísimos atletas del pensamiento.

Esta es la verdad, señores, y baste por ahora con lo dicho; pues no es bien que al positivismo se le imponga pena antes de instruirle el proceso. Es hora ya de comenzar. ¿De qué se trata? De si *descendemos* ó no de las bestias. ¿No es esto? Pues bien: dejando á un lado el absurdo gramatical: «*bajar de abajo*» (que yo no concibo ni he oído jamás usar), no encuentro, francamente, motivo de molestar á Moisés ni á los Santos Padres para esas bagatelas.

Y lo digo en serio, señores, y muy en serio. ¿Á qué venir aquí, á nombre de la religión, á acusar de impiedad una doctrina, si puedo demostrar que no es doctrina? ¿Acaso no hay en el error dos faces; la faz herética y la faz absurda? Pues venga á mí el absurdo, ya que cae bajo mi jurisdicción; que en lo demás, hablando de ciencias, no entro ni salgo; y hasta buena cuenta he de tener en ello, no ignorando, por lo poco que se me alcanza en letras sagradas, que es me-

(1) Todo el primer tomo de Augusto Comte está dedicado á la filosofía de las ciencias matemáticas, dadas por *únicas* fundamentales. Encierra ese primer tomo un trabajo muy digno de estudio; es, en mi pobre concepto, lo mejor de Aug. Comte; mas por lo que se ve, los discípulos del positivismo se desentienden del engorro de tener que empezar por la *metafísica del alto cálculo*, que, á despecho de ellos y del maestro, forma el abecedario de todo el sistema. Obsérvese: nadie comenta los doctrinas matemáticas de Comte. No sé de ningún positivista que pueda llamarse verdadero matemático, y si Aug. Comte lo llegó á ser, fué porque *su educación precedió á su sistema....* (a) *pejor avis; mox daturus progeniem vitio-tiorem*. Los fuertes de la literatura de esa escuela son la *vida* y la *sociedad*; como quien dice: «aquí que no peco.»

(a) Nótese bien esto. En todo reformador la «educación» precedió á la «Reforma», y por esto, sin duda, jamás ningún sectario heredó el verdadero fondo de su jefe respectivo.

nester ser muy docto en ellas para no caer á cada paso en herejía involuntaria (1).

Por esto, señores, al oír las voces del *pro* y del *contra* de ese asunto, sin detenerme, por un impulso natural, espontáneo, salí del templo, atravesé el vestíbulo, lancéme á la vía pública..... y aquí estoy. Armas y condiciones: *¿razones y hechos? aceptado. Solo me falta añadir que es mi divisa; cordial voluntad á las personas; guerra sin consideración ni tregua á sus errores.*

Puesta la cuestión en este terreno, ustedes comprenderán, señores, que al venir aquí resuelto á no excitar en lo más mínimo la susceptibilidad justísima de nuestro Reglamento; al venir á tratar esa grave cuestión, con ánimo resuelto de no apelar á más autoridad que á la *razón filosófica*, mi tarea ha de ser larga y difícil, así es que no puedo pasar sin reclamar, por necesidad, un poco de paciencia y un mucho de benevolencia: lo primero, en beneficio del asunto, en pro de la verdad; lo segundo, en consideración á mis escasas fuerzas, con relación al contraído empeño.

Tema del discurso.—¿QUÉ PUEDE AFIRMAR HOY LA CIENCIA ACERCA DE LA NATURALEZA Y DEL ORIGEN DEL HOMBRE? Ó EN OTROS TÉRMINOS: ¿QUÉ SE SABE ACERCA DE LA UNIDAD Y DEL ORIGEN DE LA ESPECIE HUMANA?

Creo que este es el tema, planteado formalmente.

Importa que tomemos la cuestión *ab ovo*.

Gramática del tema.—Siendo las palabras la moneda corriente en el mercado intelectual, empecemos por contrastar aquellas con que expresamos el objeto de nuestras investigaciones. La gramática del tema es la higiene de la controversia.

Cuatro términos están en universal uso para expresar la *colectividad de los hombres* existentes, habidos y por haber; estos cuatro tér-

(1) El fisiólogo que dudare de esta verdad, puede hacer por sí una prueba. Tome cualquier tratado de metafísica sagrada, rigurosamente ortodoxa (por ejemplo la *Summa Theologica* de Santo Tomás. Parte 1.^a «Antropología» ó el moderno *Trattato del Composto umano* de Mateo Liberatore.—Roma 1862, cap. 1 y cap. X) y haga lo siguiente: Lea un pasaje; luego medite y discurra *libremente* sobre lo que debe subseguir; prosiga después la lectura..... y él mismo se convencerá de que ha caído en heterodoxia, de hecho, á pesar de su instrucción profana y de su mejor voluntad. Y es que en materia canónica pasa lo que fatalmente debe pasar: que *para no errar en nada es menester saberlo todo*. Por lo demás, y fuera de la materia del Discurso, puedo asegurar, que cada vez que en este género de ensayos me he encontrado en heterodoxia *de hecho*, más tarde me he reconocido en error de concepto, dentro de la ciencia. Es menester desengañarse: el edificio metafísico católico es una arquitectónica completa y perfecta. Todo está; nada sobra, y todo lo sostiene todo.

minos son: GÉNERO HUMANO, ESPECIE HUMANA, LINAJE HUMANO, HUMANIDAD. Estas palabras tienen relación entre sí; dos hay entre ellas que pueden darse por sinónimas; todo lo cual conviene aclarar y precisar.

γένος Género.—Examinemos el valor real de la palabra *género*. Meditando un poco sobre la significación del radical griego de esta palabra con relación á la castellana, la catalana y las equivalentes de las demás lenguas greco-latinas, he podido persuadirme, una vez más, de cuán profundamente sabia era la antigua lengua helénica. El griego tiene *γένος, γέννη* (génos, géne, sing. y pl.) para expresar *género en cuanto á generación* (LINAJE); *género en cuanto á relación de género y especie* (CATEGORÍAS); y *género en el orden gramatical* (SEXO ó *géneros masculino, femenino y neutro*).

Todas las acepciones de *γένος*, (que son muchas, como; *género*, nacimiento, edad, descendencia, género humano por antonomasia), sexo (entre los gramáticos *genus*), especies, familias, reunión de especies (género categórico), etc., todas, repito, giran sobre las tres mencionadas, y de las cuales podemos ya descartar, por ajena de nuestro caso, la acepción de sexo, ó la gramatical. Este término *γένος* es derivación de los verbos griegos *γίνομαι* (ginome), *γίγνομαι* (gignome), y radical de *γεννάω* (gennaó;) pudiéndose observar, viendo toda la sinonimia, que el verbo *γίγνομαι* hace referencia *al acto de la cosa engendrada*; así, este verbo se aplicaría para decir «niño que nace», y que *γεννάω* expresa la acción del generador; así serviría para decir «madre que pare»; siendo la acepción de estos dos verbos tan lata como la del término *γένος* (génos.) Del primero, *γίγνομαι* todavía se conserva en castellano la palabra *ingenio* ó *genio*, en el sentido de *facultad del espíritu*, y del segundo *γεννάω* se conserva en nuestras Antillas la misma palabra *ingenio* en el sentido de máquina, aparato, fábrica, etcétera, etc.; y además derivan las palabras *genus, genio, ingenioso, genie, genitore, genitales*, etc., etc.; del latín, castellano, francés, italiano; y el término catalán anticuado *gin*, de donde seguramente la moderna *geni* (facultad) y *enginy*, habilidad, máquina, etc., (1).

Hay en griego otra derivación de *γένος* que es *γενεσις* (génesis) nom-

(1) Acepciones de *γίγνομαι* ó *γίνομαι*—venir á ser, pasar del *no ser* al *ser* (*fieri*, lat.) Suceder, tener lugar; y de ahí nacer, ser, haber nacido para..... ser de nacimiento; surgir, salir, pasar—con preposición ó adverbio de movimiento; ir, venir, llegar, tomar forma, ponerse, moverse, hacerse.

Acepciones de *γεννάω*—engendrar, producir, partir: aplícase también á la producción de las cosas por la virtud ó fuerza natural de los cuerpos; como nuestro verbo *criar*, por ejemplo, *τριχας γεννᾶν*, *criar cabello*.

bre substantivo, que ni expresa el acto del agente ó generador, ni el acto del generado, sino que significa *el acto en sí*, el *hecho* de venir á ser, el *hecho* de nacer, el *hecho* de suceder, el *hecho* de creación, y así se comprende que esta palabra sea aplicada á la denominación del asunto de la Biblia.

εἶδος *Especie*.—El término εἶδος, εἶδη (sing. y pl., eidos, eide), significa en griego lo que en latín y en todas las lenguas neo-latinas, *especie*; es decir: FORMA, usándose en el doble sentido de *forma aparente* y *forma substancial*, ó sea *apariencia* y *naturaleza*. En este segundo caso equivalía al término ὑπόστασις, de donde *hipostasi* ó *substancia*, y hasta al prural γένη, usado frecuentemente por Platón para expresar los *elementos específicos* ó *esenciales* de las cosas (1).

(1) He aquí las acepciones de εἶδος—forma exterior, aspecto, forma substancial, ó naturaleza esencial de una cosa, rostro, semblante, figura, imagen, traza, constitución, especie natural ó fisiológica, especie particular de un género ó lógica; lo mismo que *Species* en latín y sus derivados neo-latinos.

HEBREO.—*Especie* se dice *min*, que tiene por significación primitiva *forma*, y por significación consecutiva *especie*.—*Ejemplo*. Genesis 1,11 «germinet terra herbam virentem et facientem semen et lignum pomiferum faciens fructum secundum speciem suam»—(traducción de Geseniús.—La Vulgata dice «juxta genus suum», pero en el versículo 14 lo traduce *species*). El radical hebreo de este substantivo no se conoce de un modo exacto. Se supone que es *min* (que se escribía y se pronunciaba exactamente como el substantivo), pero es un radical inusitado del cual parece derivar el

מִן

(*mana*), *mentir*.

Género se expresaba por (*mispajah*), y se encuentra en los pasajes del Génesis 8,19, donde se aplica á los seres del reino animal.—«Sed et omnia animalia, jumenta, et reptilia quæ reptant super terram, secundum genus suum, egressa sunt de arca», y en Jeremías 15,3, donde se aplica indistintamente á seres vivos y á objetos inanimados. «Et visitabo super eos quatuor genera (*species*, según la Vulgata, *genera*, según Geseniús), dicit Dominus; *Gladium* ad occisionem, et *canes* ad lacerandum, et *volatilia* cæli et *bestias* terræ ad devorandum et dissipandum.» Esta palabra está también empleada en el sentido de *linaje* ó *conjunto de descendientes* de un individuo dado; ejemplo: de *Sem* ó de *Cam*, en latín *Gens* en Génesis, 10, 18, 20, etc., y aplicado también á todos los pueblos de la tierra; en Ezequiel, 20, 32, y, en fin, en un sentido más limitado significaba *familia*, de las cuales, cada tribu comprendía muchas. Exodo 6, 14.

Su radical era inusitado, y parece haber significado *esparcir*, *derramar*; en latín, *expandere*.

LATÍN.—*Género*, *genus*, que deriva de γένος, así como *gignere*, engendrar, producir, deriva de γίγνομαι.

Especie.—*Species*, que significa *vista*, *mirada*, y también *aspecto*, *apariencia*; y, en fin, *especie*, deriva de *specere*, arcaísmo en vez de *spicere*, y significa *ver*, *mirar*.

ESPAÑOL.—*Género*, de *genus*, y como derivados, *generación*, *engendrar*, etc.

Examinado el valor de los dos términos, vengamos á su aplicación filosófica. En cuanto á la palabra *género*, diremos que puede significar *generación en el orden ideológico* y *generación en el orden fisiológico*, dos cosas entre sí muy diferentes.

La generación en el orden ideológico es la que nos da las *categorías* (género, especie y última diferencia ó individuos). Esta supone la pura generación mental; así, cuando en el orden de las cosas reales diga «*luces de este salón*» (género), y luego las divida en *luces de gas y luces de esperma* (especies), para subdividirlas después en individualidades de luz (última diferencia), solo encuentro *reales* estas individualidades ó luces particulares (la de esta vela ex. gr.), al paso que las especies y el género se quedan en mi entendimiento como entes de razón. Asimismo en el orden de las *ideas* (de ellas mismas), cuando las clasificamos por su objeto, como, por ejemplo, *género, idea—especie de ideas matemáticas,—última diferencia, idea de una parábola*; esta es la que queda concreta, al paso que las nociones de su especie y su género quedan abstractas.

La *generación fisiológica* es muy distinta; en ella son reales todos los elementos de *generación*; en ella no solo es real el hijo, real la madre, real la abuela, sino que, además, la realidad *del inferior* supone *á fortiori* la del *superior inmediato* que le dió el ser; y cabe que dos, tres, cuatro y más generaciones sean, además de reales, *coexistentes*.

Género humano.—Linaje humano.—Humanidad.—Tenemos, pues, en la palabra *género*, dos acepciones diferentes: la *categorica* y la *genésica*, ó la *ideológica* y la *fisiológica*; conviniendo tan solo las dos

Especie de species, y como derivados *espectáculo, aspecto*.

FRANCÉS.—*Género, genre*, de *genus*, y como derivados *génération, engendrer*, etc.

Especie.—*Espèce de species*, y como derivados *spectacle, aspect*, etc.

ITALIANO.—*Género, genere*; derivados, *generare, generatore*, etc.

Especie.—*Specie*, de donde *aspetto, spettacolo*, etc., y *spezioso*, bonito, aparente.

INGLÉS.—*Género* se traduce por la palabra completamente latina *genus*, en materia de ciencias, etc., ó por su derivado *gender*, del cual deriva á su turno el verbo *to gender*, engendrar, producir.

Especie se traduce por la palabra completamente latina *species*, ó por la palabra esencialmente inglesa *Kind* que deriva del sajón *cynne, relación*; etimología, no solo de *Kind*, que, como *substantivo*, significa *especie*, estado natural, modo de ser, y como *adjetivo*, benevolente, bondadoso (compárese con el italiano *spezioso*, bonito), sino también de *Kin*, relación, sea de consanguinidad, sea de afinidad.

ALEMÁN.—*Género*, se dice *geschlecht*, que significa también *sexo*.

Especie se dice *Art*, de donde derivan *Arten, parecerse* á alguna persona, y *artig*, bonito (compárese con el italiano *spezioso*, bonito, de *specie*, y el inglés *Kind*, benévolo, bondadoso, de *cynne*, relación).

acepciones en el común sentido de *genealogía* que les da el radical γένος; pudiendo ser esta genealogía fisiológica ó ideológica, según el caso. Es importante la doble acepción filosófica de la palabra *género*, y por esto me he detenido en su examen. A no haber procedido con cautela sobre este preliminar, hubiera sido muy fácil la confusión de las ideas en lo sucesivo; ahora bastará advertir *que de las tres acepciones fundamentales de γένος, la gramatical de sexo queda excluida por no hacer á nuestro propósito; la fisiológica la expresaré por LINAJE, y la categórica por GÉNERO.*

Hasta aquí tenemos definidos tres de los cuatro términos, cuyo valor me propuse aquilatar; réstanos todavía el término HUMANIDAD (1), cuya estimación hace indispensable entrar en el fondo de su significado filosófico, tanto más, cuanto que de los cuatro términos es este el menos concienzudamente empleado por oradores y escritores; la *inmensa mayoría* de los hombres de letras le usan fuera del orden de sus propias convicciones. HUMANIDAD es, gramaticalmente, la simple substantivación de un atributo por el cual el *ser* es *humano*; por manera que el término es *privativamente* panteísta.

Vamos á ver si esto es exacto. El *hecho* capital del panteísmo es el siguiente: hay UN SER; un solo ser, el cual, después de una holgazana siesta, *sin principio*, en que los resuellos se cuentan por millones de siglos, empieza *un día* á voltearse y á darse de trompicones por esos espacio; se endereza en el reino vegetal; gesticula y se despepeza en la forma de invertebrado; echa á andar, y á gruñir, y á lacer *como el que piensa*, bajo el aspecto de vertebrado, y por fin, cambiado en hombre, despierta por completo para preguntarse «¿quién soy?» y morirse sin saberlo; volviendo resignado á proseguir su siesta perdurable.

Linaje humano.—Humanidad.—Este es, señores, el *panteísmo* en cualesquiera de los varios aspectos que en el mundo filosófico revisita: producto fantástico que ha tenido por bardos sus Hegel, sus Krause, sus Spinoza, como el *politeísmo* mitológico tuvo sus Homero, sus Virgilio, sus Ovidio..... Precisamente porque el panteísmo tiene más de *Poema* que de *Doctrina* me concreto á dar por una imagen el *sumario de su acción*. Ahora bien: conforme la tierra, incandescente un día, se presentó tal que si hubiera habido *allí* hombres para observarla, se diría que daba *claridad*, y otro día cubierta de verduras

(1) Dejo aparte el valor del término *humanidad*, en su acepción expresiva de sentimientos ó de *actos caritativos* en todas sus formas; me concreto á la significación filosófica del vocablo.

se diría que ostentaba *vegetatividad*, y más adelante que desarrollaba *animalidad* (*animalité*), vocablo que, por fortuna, falta en nuestra lengua), llega por fin á cubrirse de una especie de erupción *de modificaciones humanas*; adquiriendo el gran Ser, el $\tau\omicron\ \pi\alpha\upsilon$, un atributo más: la *humanidad*: de suerte que el panteísmo abstrae, del *ser*, lo *humano*, y forma *humanidad*, como se abstrae de unos *candiles* lo *claro* y se dice *claridad*. El hombre se da como un modo del *Ser* absoluto; y *humanidad* expresa la *substantivación mental de ese modo de ser* del único *Ser*. Así no se extrañará que haya dicho que el término en que me ocupo es *privativo* del panteísmo, materialista ó idealista (1); (lo mismo da): y era bueno advertirlo porque se ha hecho tan de moda su empleo, que muchos escritores *dualistas* le usan sin sospechar siquiera que aceptan la jerga filosófica de sus contrarios. De lo dicho se infiere que los términos *Linaje humano* y *Humanidad*, que en el orden gramatical son puramente *diversos*, resultan *antitéticos* en el orden filosófico; la antítesis se funda en que *Linaje humano* supone *creación expresa* del hombre, como *ser* de naturaleza distinta de la materia, de las plantas y los brutos; al paso que *Humanidad* implica *modificación espontánea*, ó aspecto de la *substancia única* (del $\tau\omicron\ \pi\alpha\upsilon$, ó del *Todo*). De suerte que trayendo á la memoria las dos acepciones del término $\epsilon\tilde{\iota}\rho\omicron\varsigma$, una substancial, «naturaleza», y otra accidental, «aspecto, apariencia», etc., se ve que conforme la palabra «*Linaje*» es sinónima *parcial* de $\gamma\acute{\iota}\nu\omicron\varsigma$, también á su vez la palabra *Humanidad* es sinónima *parcial* de $\epsilon\tilde{\iota}\rho\omicron\varsigma$ en el segundo sentido de ASPECTO ó apariencia.

Especie humana. — *Humanidad.* — *División del Discurso en dos partes.*

(1) Un panteísmo en filosofía lo comprendo, y hasta le admiro como obra de ingenio; *dos*, los encuentro ridículos. La idea de substancia única es la nulidad de la noción concreta de substancia; así es que, adóptese la palabra *Espíritu*, ó la palabra *Materia* para designar el ser único; EL TODO, ($\tau\omicron\ \pi\alpha\upsilon$), cualquiera de los dos términos está de más. En esta parte el filósofo panteísta que vió *menos turbio* fué Spinoza. He aquí su conclusión:

«Debo deducir que el *Ser absoluto* no es ni pensamiento ni extensión, con exclusión lo uno de lo otro, sino que la extensión y el pensamiento son los atributos necesarios del *Ser absoluto*» (a). En esto difiere de Lucano, Heráclito, Demócrito, Leucippo, Straton, Epicuro, Pitágoras, Diágoras, Zenon de Eleo, Anaximandro, los filósofos del Indo antiguo y los más célebres de la Germania moderna. Sin embargo; no teniendo Spinoza ni un sentido ni una facultad más que sus colegas antiguos y modernos, tropezó, como todos, con el inconveniente de no poder *probar* la identificación de espíritu y materia en un solo SER. (V. mi discurso sobre los Elementos generales de Ciencia.)

(a) Trad. de la edición de Foppens, pág. 13.

—Tenemos, pues, contrastado el valor de los cuatro términos que componen el vocabulario elemental del *tema*, y sus relaciones naturales quedan establecidas de esta suerte:

γένος	}	Género humano.	εἶδος	}	Especie humana.— (<i>Categorías</i>)
		Linaje humano.			Humanidad.—(<i>Filiación</i>);

siendo este, además, el *Cuadro sinóptico* ó *Sumario* del Discurso.

Hecha la depuración de términos, entremos con paso firme en el terreno de la cuestión, comenzando por la parte que versa sobre las categorías.

GÉNERO HUMANO.—ESPECIE HUMANA

Parte primera.—Género humano.—Especie humana.—Tratemos este asunto: 1.º, en el terreno metafísico; 2.º, en el terreno fisiológico.

Critica metafísica.—El hombre ó la *persona* es un *ser individuo racional*. En esta definición de la persona humana, con el término *ser* ó *substancia*, se excluye todo accidente; con el término *individuo* se excluye *género* y *especie*, y con el término *racional* se excluyen *las bestias, las plantas y las cosas*; es, pues, una definición perfectamente lógica (1); en donde quiera que encontremos estos tres caracteres, ó sea *naturalmente posible* que el tercero se desenvuelva, allí hay un

(1) Esta definición de la *persona* se encuentra perfectamente tratada en el siguiente texto de Santo Tomás de Aquino, aunque la literal definición *persona est rationalis nature individua substantia*, es de Bœcio (anterior al de Aquino), dada en su tratado *De duabus naturis*.

He aquí el texto tomista:

«Rationabiliter, sicut ex præmissis patet, individuum in genere substantiæ speciale nomen sortitur; quia substantiæ ex propriis principiis individuantur, et non ex alio extraneo, sicut accidens ex subjecto. Inter individua etiam substantiarum rationabiliter individuum in rationali natura speciali nomine nominatur; quia ipsius est propriè et verè per se agere, sicut supra dictum est. Sicut ergo hoc nomen *hypostasis*, secundum Græcos; vel *substantia prima* secundum Latinos, est speciale nomen individui in genere substantiæ; ita hoc nomen *persona* est speciale nomen individui rationalis nature. Utraque ergo specialitas sub nomine personæ continetur. Et ideo ad ostendendum quod est specialiter individuum in genere substantiæ, dicitur quod est *substantia individua*; ad ostendendum quod est specialiter in rationali natura, additur *rationalis nature*. Per hoc ergo, quod dicitur *substantia* excluduntur à ratione personæ accidentia, quorum nullum potest dici persona; per hoc vero quod dicitur *individua*, excluduntur genera et species in genere substantiæ, quæ etiam personæ dici non possunt; per hoc vero quod additur *rationalis nature*, excluduntur inanimata corpora, plantæ et bruta, quæ personæ non sunt. Qq. Disp. Q. IX, de potentia, a. 2.»

HOMBRE, y podremos afirmar de su naturaleza. Al decir *podremos*, quiero desvanecer de antemano una falsa objeción que quizás se me haga, pues anda muy en boca de materialistas. Las especies naturales vivientes son susceptibles de tres formas de alteración, á saber: *aberración, degeneración y enfermedad*, tres variantes de un mismo fenómeno, tres formas de *remisión* del carácter específico; y sucede que muchas veces se toma pie de este hecho para negar la naturaleza racional al individuo humano que por aberración, ó degeneración, ó enfermedad, no goza en *acto* del carácter específico que le es esencial. Sobre esto es menester declarar, una vez por todas, que, cuando se trata filosóficamente de los seres, así orgánicos como inorgánicos, así racionales como irracionales, se trata de ellos conforme al tipo específico, no de lo que *actúan*, sino de lo que *pueden ó es de su naturaleza actuar*; de otra suerte, no es posible el *pro* ni el *contra*; pues si un positivista me sostiene, por ejemplo, que un idiota no es un hombre, solo porque no razona, empieza ya por concederme *que es de hombres el razonar*, y acaba por no poder decirme qué cosa sea aquel idiota, ya que al dejar de ser hombre no se sabe qué hacer de él, no hay lugar en la naturaleza para colocarle, siendo así que le tiene y muy legítimo. Porque es de notar que es tal la índole de las remisiones específicas, que un hombre, por ser monstruoso, degenerado, enfermo, no pasa por esto de ser hombre á ser mono, ni león, ni lobo, sino que se mantiene más ó menos hombre, pero hombre al fin; pues aparte de que el loco, el idiota (por ejemplo), no muestran en *acto* el carácter racional, *pueden* mostrar que está en su naturaleza el razonar, el primero por la cura, el segundo por el progreso de la educación físico-moral, y en último extremo, ambos á dos *pueden* comunicarlo á su prole, sin haberlo manifestado en su misma individualidad, lo cual hace patente que en ellos estaba la facultad que se produjo en los hijos (*nemo dat quod non habet*); y respecto de la degeneración, pueblos enteros que, ó por aislamiento, ó por cualquiera otra causa vemos casi idiotas, vuelven, tan luego como sacuden aquellas causas, mediante el cruzamiento de sangre con otras familias, vuelven, digo, á levantarse hasta el grado que marca el tipo específico *personal*; así el cretín y el mono siempre se distinguirán entre sí; porque, si bien en ambos falta el *acto de razón*, en cambio en el primero existe la razón *en potencia*, por la cual afirmamos de su *personal* naturaleza. Repito, pues, que el hombre, metafísicamente considerado, es un *ser individuo racional* en cuanto á su *esencia* y á su *potencia*, haya ó no haya manifestación de razón, y quede sentado que el rebatido argumento es como arma de dos filos cogida por la hoja,

que incapacita al contrario por la falsedad, y da lugar á que la verdadera definición del hombre sea legitimada más y más por la crítica.

Unidad de género y de especie en el orden lógico.—Como no hay diversas maneras de razonar, sino que los hombres razonan todos bajo el mismo tipo, con los mismos elementos y fundamentos de razón, no aparece ningún motivo filosófico para una división del *género persona* en *especies de seres ó individuos racionales*; de ahí que la colectividad humana, considerada en el orden metafísico sea un *género único*, comprensivo de una *especie única*, tal que en este concepto será lícito decir: «GÉNERO HUMANO» ó «ESPECIE HUMANA» indistintamente, ó bien: «TODOS LOS HOMBRES SON DE LA MISMA ESPECIE». Es, sin embargo, más lógico decir *género humano*; porque cuando una categoría natural compone un *género único*, comprensivo de *una sola especie*, la especie y el género quedan *identificados*; y en la alternativa de denominación, como el género se concibe sin las especies y las especies no sin el género (del propio modo que mi persona no supone hijos míos, y mis hijos, si los tuviera, supondrían la existencia de mi persona), el entendimiento da espontáneamente la preferencia á la expresión *Género*.

Resulta, pues, 1.º, que en el orden metafísico todos los hombres son del mismo género y de la misma especie, y 2.º, que es preferible, en rigor del término, decir «GÉNERO HUMANO».

Crítica física.—Y en el orden fisiológico, ¿formamos los hombres distintas especies?

El criterio fisiológico, el criterio universal de los naturalistas acerca de esta materia, establece (partiendo también del individuo, como el criterio metafísico) lo siguiente: 1.º, que aquellos individuos de cuya promiscuidad se derivan *productos viables, y además fecundos á perpetuidad*, son todos de la misma especie natural; 2.º, que aquellos individuos de cuya promiscuidad nacen *productos viables, pero absolutamente estériles, ó de una fecundidad extremadamente reducida*, son de diferentes especies, comprendidas en un mismo género; 3.º, que los individuos cuya promiscuidad da *cero producto*, corresponden, no solo á diferentes especies, sí que también á diversos géneros; así, ex. gr., el caballo y la yegua dan productos viables y fecundos á perpetuidad (especie idéntica); el asno y la yegua dan producto viable (mulo), pero neutro ó casi neutro; es decir, estéril ó casi estéril (especies diferentes dentro del mismo género); la yegua y el rinoceronte darán *cero producto* (especies distintas, de géneros diversos).

Unidad de género y de especie en el orden fisiológico.—Aplicando esta piedra de toque á la naturaleza de la colectividad humana, veamos qué resulta. La promiscuidad humana es fecunda, y fecunda sin condición. En cuanto á las llamadas razas (variedades), todas se cruzan, y de todos esos cruzamientos salen pueblos y familias fecundos á perpetuidad. Por este hecho de experiencia, por este hecho positivo, universalmente observado, *todos los hombres son de la misma especie natural*. Y en cuanto al género....., en cuanto al género me permitiré, señores, consignar rápidamente una observación. La historia de las abominaciones humanas, formalizada hoy, como la de las grandes virtudes; la historia de esas abominaciones, que en remotos tiempos fueron elevadas á preceptuación de código y hasta á ceremonia de rito, y además, la certidumbre emanada de irrevelables orígenes, autorizan al médico para afirmar *que el crimen de bestialidad no deja rastro; que todos los hombres somos de un mismo género, y que este género solo lo forman hombres*. La naturaleza humana, señores, rechaza toda intrusión.

Así, pues, si en el orden lógico la colectividad humana constituye *género único, especie única*, en el orden fisiológico también resulta *género único, especie única* (1).—¿Y qué más? ¿Llamaremos al hombre *bi-mano*? ¿No es verdad, señores, que es muy ruin y pequeño, eso de ir á apoyar el *carácter* del hombre en si tiene dos manos ó en si tiene cuatro.....? Aunque tuviera cuatrocientas, ¿qué importara?—Linneo, el gran Linneo, á pesar de sus renunció (2), llamaba al tipo ó indi-

(1) *Cuadro sinóptico explicativo del criterio fisiológico.*

GÉNERO HUM. ^o	}	ESPECIE HUM. ^a	}	INDIVIDUO.....	}	PROLE PECUNDA.
						INDIVIDUA.....
Género.....	}	Especie.....	}	Individuo.....	}	Prole fecunda
				Individua.....		
	}	Especie.....	}	Individuo.....	}	Prole fecunda.
				Individua.....		
Género.....	}	Especie.....	}	Individuo.....	}	Prole fecunda.
				Individua.....		
		Especie.....		Individuo.....		Prole fecunda.
				Individua.....		

(2) Linneo cayó en la extraña aberración de admitir dos especies como adicionales al género humano, una formada por los albinos (que él creía *hombres específicamente nocturnos*, siendo así que el albinismo es una aberración individual), y otra constituida por el mono *Jibon*.

viduo humano «*Homo sapiens*», y es así como se fija y expresa su atributo característico, no porque *sea* sabio, sino porque *lo puede ser*. En lo antiguo se llamaba al hombre *Microcosmos*, como quien dice resumen formal de la creación; en los tiempos de Linneo se le daba el dictado de *Homo sapiens*, reconociendo en él á un ser excelente, cabeza visible de la creación, con títulos legítimos á la formación de una *suprema categoría*; y hoy por hoy, no solo se le regatea esta categoría, llamándole *bimano* á secas, y estimándole simplemente como *un animal más*, sino que hasta al orangoutang, al chimpancé, al gorilo (1), se les llama intencionadamente *anthropoideos*, como si dijéramos, *socios honorarios*.

Reino humano.—Ello es que en la naturaleza, en cuanto está á nuestro alcance, se ve clara y distintamente con la razón, y se demuestra por la experiencia, que los reinos son cuatro: *Reino físico*, *Reino vegetal*, *Reino animal* y *Reino humano*. No se por qué no han de poder constituir reino natural los seres que tienen la privativa de fundar reinos políticos (2).

Transición á la parte segunda del Discurso.—Aquí, señores, pudiera fácilmente hacer punto final; pues demostrada la unidad de la especie humana, queda virtualmente resuelto el problema de su origen.

(1) El GORILO ó GORILA (cuadrumano de orillas del río Gabón, centro de Africa, poblado por tribus antropófagas: *Triglodytes Gorilla*, *Gorilla Jena*, de los zoólogos *Eugeéna*, *Ingena*, *Ngena*, *Ngina*, *Gina*, *D'Jina* de los viajeros y de los naturales, ¿conocido quizás por el cartaginés Hannon en el siglo VI antes de J. C.?), ocupó mucho la atención de los naturalistas desde la aparición del libro del viajero Paul de Chaillu, *Explorations and Adventures in Equatorial Africa*.—Londres, 1861.—París, 1863.

Se le asignó, en vista de alguno de sus caracteres exteriores, el lugar preferente entre los cuadrumanos; pero hoy, en virtud de un examen más profundo, los naturalistas se inclinan á designarle el segundo lugar, conservando el chimpancé en el primero. Pretenden los positivistas que entre el Gorilo y los salvajes antropófagos, vecinos de él, hay *casi identidad*; pero si no es *positivista*, es *positivo* que, mientras los antropófagos CREEN que *algunos espíritus humanos van, después de la muerte, á morar en el cuerpo de los GORILOS*, en cambio los GORILOS NO CREEN NADA DE TODO ESTO.

(2) En todos tiempos ha sido reconocido el Reino natural humano. Los principales fisiólogos modernos que admiten el *Reino humano*, reino *humano*, reino *social* ó reino *moral*, son: De Brabançois, Treviranus, Fabre d'Olivet, Maupied, Is. Saint-Hilaire, Grimaud, Hollard, Horaninow, Longet, Lordat, Nees d'Esensbek, J. Raynaud, Rouge Serres, Moquin-Tandon..... Ya desde Aristóteles, inclusive, muchos lo habían admitido sin denominarle.

Voltaire ha sido, al parecer, el primer escritor que en nuestros tiempos ha dado explícitamente á la especie humana la denominación de *Reino*.

Así lo entienden, no solo los defensores del origen divino de la naturaleza humana, sí que también algunos positivistas, y no de los más meticulosos por cierto. Pero, francamente, para venir en conocimiento de cuál sea el origen del hombre, no me basta haber probado *que todos somos de la misma especie*, sino que quiero establecer bien *de qué especie son los hombres*: es decir, que después de haber consignado la unidad *específica* entre hombre y hombre, hemos de saber si la *diferencia* específica hallada entre él y el orangoutang es puramente *accidental* (εἶδος, aspecto, modo, apariencia), ó si al contrario es *substancial* (εἶδος, naturaleza, esencia). En el primer caso los hombres serán una modificación, un aspecto del *ser*, ó substancia única *universal* (το πᾶν), y su genealogía ó abolengo unos *primeros hombres*, nacidos, á su ver, de una modificación de los seres animados que en la historia positiva de las revoluciones del globo le precedieron; así como en el segundo caso el hombre es un *ser*, natural y substancialmente distinto de los demás, y oriundo de una *primera familia*, que en su día *vino al ser* por una determinación creadora libérrima. En el primer supuesto los hombres, *sumados*, formamos la *Humanidad*; en el segundo supuesto los hombres *afiliados*, constituimos el *Linaje humano*.

He aquí como en el punto en que termina la cuestión sobre

GÉNERO HUMANO,
(γένος, por género)

ESPECIE HUMANA,
(εἶδος, por especie),

queda planteado, por sí mismo, el problema, en cuya incógnita enuncian los dos términos:

LINAJE HUMANO,
(γένος, por familia ó
generación)

HUMANIDAD,
(εἶδος, por aspecto ó
modificación):

¡tan necesario y útil es, señores, en toda suerte de cuestiones, empezar por su gramática elemental!

LINAJE HUMANO.—HUMANIDAD.

Parte segunda.—Linaje humano.—Humanidad.—Ahora bien; siendo el término «*Linaje humano*» simple expresión de un hecho conocido por revelación, y el término «*Humanidad*» el signo de una hipótesis filosófica gratuita, ó hemos de renunciar á ulterior investigación, ó debemos abrírnos paso por entre los dos términos y seguir adelante. Optando por este segundo extremo, veamos á dónde llega la razón

humana, por sus solas fuerzas, y sin más móvil que el sincero amor á la verdad.

Los dos problemas de la Filiación humana.—Investiguemos. Nosotros recibimos el ser de nuestros padres; éstos de los suyos, y así sucesivamente, hasta una generación determinable, en que la razón histórica nos dice: «¡Alto!..... Hubo en el mundo unos *primeros padres*, que no fueron engendrados por otros padres semejantes suyos.» Al llegar aquí nos preguntamos: «¿**Quién** produjo los primitivos hombres? ¿**Cuántas** fueron las primitivas familias?» He aquí dos problemas perfectamente distintos, y que llamaré respectivamente de la *Filiación extrínseca* y de la *Filiación intrínseca* de la especie humana. En el primero se trata de resolver *cuál fué la Causa próxima, extrahumana, de la aparición del hombre en el globo*: en la segunda se trata de determinar *cuántas familias humanas produjo directamente esa Causa próxima*, para empezar la generación intra-humana, ó por reproducción, de las demás. El problema de la *filiación extrínseca* promueve una gran *cuestión de principios*; el de la *filiación intrínseca* constituye simplemente una *cuestión de hecho*: aquélla se presta á un tratamiento demostrativo; ésta á una simple valoración de probabilidades, á falta de testimonios empiricos de origen profano.

Parte segunda.—*Sección 1.^a—Filiación extrínseca.*—Abordando desde luego el examen de la *filiación extrínseca*, propondré el tema en sus verdaderos términos filosóficos: *¿La naturaleza del hombre es idéntica á la de los demás seres, ó es distinta de la de éstos?* Esta es la cuestión: este es el núcleo de todo razonamiento sobre el origen del hombre.

Criterium del autor.—El método que voy á seguir, para llegar á una solución clara y precisa, está fundado en la índole del entendimiento humano. Toda noción, científica ó vulgar, sin excepción alguna, contiene dos elementos lógicos, á saber: la afirmación explícita de la cosa de que se trata, y la exclusión implícita de todas las demás; así cuando pensamos ó decimos explícitamente «*roble*», pensamos y decimos implícitamente «*no encina*», «*no pino*», «*no ciprés*», «*no abeto.....*» «*no lo demás.*» Es decir, que toda noción procede de dos operaciones simultáneas del entendimiento: una *positiva* y otra *negativa* ó *eliminativa*, aunque positivas las dos como operaciones. Si aplicamos este principio á la determinación clara y precisa de la noción filosófica «*Hombre*», ó sea «*naturaleza humana*», «*persona*», veremos que nos exige dos operaciones; una analítica, ó crítica, que nos demuestra por exclusión *lo que el Hombre no es*, y otra sintética, ó expositiva, que demuestra directamente *lo que es el Hombre*.

Adopto, señores, este criterio porque no conozco ningún otro que tenga fundamento racional, y pongo en ello mucho, muchísimo empeño, porque es indubitable que la mayor parte de los errores filosóficos derivan de transgresiones convencionales del método.

Emprendamos, pues, la parte crítica de la cuestión, y puesto que la análisis en materia tan vasta y compleja es ocasionada á obscuridad, con dispendio de tiempo y atención, bueno será que en vez de andarnos con la podadera por la enramada, demos derecho con el hacha al tronco común de los errores; así obtendremos de golpe claridad y economía.

Vamos á ello.

Crítica del panteísmo.—El Positivismo contemporáneo nos da por oriundos de los orangutanes; idénticos á éstos en *naturaleza*, solo distintos en *grado*. Pues bien, si soy hijo de un orangoutang, por igual razón debo de ser nieto de una col y biznieto de una piedra: la lógica es inflexible, ó mejor insaciable. De esta suerte, de consecuencia en consecuencia, nos hallamos en pleno panteísmo; y es forzoso habérselas con éste, y no con la proposición positivista en particular, ni con otra alguna incompleta. Lo de menos fuera para mí, como para cualquier anatómico, hacer la crítica de las hipótesis de Lamarck, Geoffroy Saint-Hilaire, Carus, Waist, Darwin (1), y de tantos

(1) Si el lector quisiere enterarse de la crítica particular de cada una de las principales hipótesis sobre *generación primitiva*, ú origen de las especies orgánicas, podrá consultar las siguientes obras:

SOBRE la nueva teoría de Mister Charles Darwin «*On the Origine of Species, by means of natural selections, or the preservation of favoured in struggle for life.*» «(Sobre el origen de las Especies en el Reino animal y vegetal por vía de elección natural y de la conservación de las razas que se han perfeccionado en su lucha con la existencia.)» VÉASE: *Examen du Livre de M. Darwin sur, etc.*, por P. Flourens.

SOBRE la Teoría de Geoffroy Saint-Hilaire, expuesta en sus «*Principes de Philosophie zoologique*» y sobre la controversia entre Saint-Hilaire y Cuvier. VÉASE el opúsculo: «*De l'unité de composition, et du débat entre Cuvier et Geoffroy Saint-Hilaire*, por P. Flourens.

Estas y las demás *pseudo-teorías* radican en la hipótesis de Lamarck. Expondré el *vicio fundamental* de esa hipótesis. Lamarck razonaba en la forma siguiente: «Los insectos pasan por tres estados: *Larva*, *Crisálida* y *Mariposa*; es así que la *Larva* es análoga al *Gusano* (tipo específico inferior al del insecto); ergo las especies *ascendieron*, engendradas unas por otras.» Pero *en primer lugar* entre el *Gusano* (*larva*) y el *Insecto* (*mariposa*) media el SALTO de CINCO CLASES (lo menos), de *invertebrados*; y *en segundo lugar*, el *gusano* CRÍA y la *larva* NO. Solo al llegar á *mariposa* el *insecto* procrea. De modo que como la mariposa procrea la larva (generación positiva de *arriba abajo*); y ni la larva *pone* larvas; ni la larva *mariposas*; ni

y tantos como han presentado cuerpos de doctrina varios y gratuitos; sosteniendo unos que venimos de dos géneros vivientes primitivos, otros de tres ó cuatro, otros de *pocos* sin precisar el número, otros de una sola especie viviente originaria.....; mas todo esto sería perder tiempo: son *errores secundarios*, y han sido refutados, uno por uno, en el terreno anatómico; lo que importa criticar es el *error principal*: conviene averiguar si podemos ó no afirmar que somos oriundos de las piedras. Ahí está precisamente el error fundamental del panteísmo de toda especie.

Las dos proposiciones del panteísmo.—Dos son las proposiciones, panteístas en general y positivistas en particular, que sirven de sustentáculo á la hipótesis de que el hombre procede del orangoutang: Primera proposición: «*El universo consiste en modificaciones de un solo SER*» (hipótesis de la substancia única). Segunda proposición: «*La sucesión histórica y jerárquica de las cosas naturales es meramente gradual, sin distinciones esenciales.*» En defensa de esta segunda proposición, los positivistas contemporáneos se han apoderado del autorizado dicho de Linneo: NATURA NON FACIT SALTUM (hipótesis de la generación única primitiva, progresiva, espontánea y heterogénica) (1).

Las tres críticas, metafísica, física é histórica de las proposiciones panteístas.—Emprendamos la crítica de estas dos proposiciones en todos los órdenes de conocimientos, á saber: en el orden *metafísico*, en el *físico* y en el *histórico*. En el orden metafísico la *unidad de substancia* constituye un absurdo *matemático, ontológico y lógico*. Espero demostrarlo.

Crítica metafísica de la primera proposición panteísta.—Con a, a, a, a, a, a, \dots , etc., solo puede obtenerse $a + a + a + a, \dots$, etc., ó $xa - a - a - a - a, \dots$, etc., ó bien a^x , ó $\sqrt[x]{a}$; expresiones puramente cuantitativas de la calidad a , la cual, por ser única, desaparece como noción relativa de calidad, porque siempre me ofrece los mismos atri-

la mariposa mariposas (es decir; no hay cría de igual á igual, ni de inferior á superior); en vez de poder inducir la ley gratuita de que somos hijos de los seres inferiores, deberíamos deducir la PARADOJA histórica de que las especies inferiores son hijas nuestras. Y nuestros hijos ¿*cúyos* son?.....

Hay que reconocer que el hecho en que se fijó Lamarck es alucinador al primer golpe. ¡Oh! sí; pero también resulta *después* muy clara la alucinación del autor.

(1) Para todo lo relativo á rigurosa ciencia, en su estado actual, sobre *generación* en el reino animal, léase: *Milne Edwards.—Leçons sur la Physiologie et l'Anatomie comparée de l'Homme et des animaux, faites á la Faculté de sciences de Paris*, tomo VIII. Deux. part.—*Génération*.

butos, v. gr., *atracción de diferentes, repulsión de semejantes*, pues aquí no hay ni diferentes ni semejantes, sino *un todo idéntico A*, compuesto de elementos matemáticos a, a, a, a , que solo pueden dar, como llevo dicho, $a + a + a +$, etc., ó $xa - a - a - a$, etc., ó a^x , ó $\sqrt[x]{a}$. Con tales condiciones, solo es posible el caos, el caos perpetuo. Y esto dando de barato que *un todo idéntico* pueda ser concebido como una *suma* ó compuesto de partes; pues si el $\tau\omicron\pi\chi\nu$ (el todo, ó *ser único*) es la *unidad real*, debe ser matemáticamente simple, indivisible y absoluta, por ser propiedad positiva de la unidad el que $1 \times 1 = 1$, y $1/1 = 1$ (y medítese bien sobre esta *altísima vulgaridad*).—*Si el ser único* no es la *unidad real*, no hacemos más que jugar con los vocablos al denominarle así; porque en este caso el mundo será *una suma* de seres ó *unidades reales elementales* de la misma especie, un ser compuesto, relativo, jamás *un todo idéntico*, ó *ser simple, uno absoluto*. Y aun así y todo, como quiera que esos *seres elementales* ó unidades reales se suponen de la misma naturaleza, y, de consiguiente, con los mismos atributos, y nada les condiciona ó limita en su actividad, tendrán *una propensión simple* (v. gr., *atracción*), *perpetua, inmutable, incapaz de determinar diversidad de formas, ya que no hay diversidad de naturalezas*.

Todo lo cual se hace evidente por sí, y demuestra *ad absurdum* la pluralidad de substancias ó seres del Universo.

De muy opuesto modo resultan las cosas si en vez de *un ser*, ó substancia, suponemos tan solo *dos*, que determinan plural. Sean las dos substancias a y b á mi dominio, con facultad de disponer de todas las combinaciones posibles en número, y todas las permutaciones imaginables de relación. Entonces puedo crear $\begin{matrix} | & - & / & \backslash & | \\ ab, & ba, & 2ab, & a2b, & 2ba, \\ | & + & \vee & \wedge & | \\ b2a, & a2ab, & 2aab, & a2a2b, & \end{matrix}$ y así continuar formando y combinando cosas fenomenalmente nuevas y variadas, hasta los linderos mismos del infinito; y substituyendo á las expresiones algébricas las simbólicas $[, -, \times, \backslash, [,], +, \vee, \wedge$, etc., que les sobrepuse, ó llamándolas con *nombres propios*, proyectar un mundo nuevo y una nueva lengua que lo predique. Por donde se ve, señores, que así como una letra consonante no da resultado mientras no suena la vocal que determina su pronunciación, tanto que al querer, v. gr. *realizar* la b , nada logramos por más que apretamos los labios, hasta que á favor de la vocal e decimos *be*, y luego que reunidos estos dos elementos de fonación, y *dada en nosotros la facultad de combinarles y permutarles*, podemos decir *be, eb, ebe, eeb, bebé, ebeb*, etc., etc., formando vocablos

material y lógicamente distintos; así también, al par que no cabe *posibilidad* de un mundo con una sola naturaleza, ó substancia, se declara la posibilidad en cuanto aparece la pluralidad, hasta en su expresión mínima, que es la *dualidad*; pero *advirtiendo* que el entendimiento no puede concebir trocada esa *posibilidad* en *realidad*, sino por una Causa externa que *actúe* sobre entrambas ($2 + 1 = 3$); con lo cual queda probada *directamente* la *necesidad* de la pluralidad de substancias, que antes demostré *ad absurdum*. En resumen: para el hecho de la *naturaleza* pueden establecerse estas tres fórmulas: 1.^a (1 substancia = 0 naturaleza). 2.^a: (2 substancias = *posibilidad* de naturaleza). 3.^a: 2 substancias + 1 causa eficiente = *realidad* de naturaleza). En términos corrientes: la hipótesis de la substancia única es la *negación de la naturaleza*; la del dualismo es la *posibilidad*; y respecto de la tercera que expresa la *realidad*, solo diré: «que se me den las dos substancias y facultad de influir sobre sus cantidades, y me comprometo á crear un mundo nuevo, siquiera en caricatura.....» Es la operación *diaria* del Arte y de la Industria.

Crítica física de la 1.^a proposición panteísta.—En el *orden físico* los hechos están conformes con lo que da la razón metafísica. En el Arte, ¿quién es capaz de pintar con un solo color primitivo ó simple? Nadie. Con un simple color se declara la forma, el claro-oscuro; mas no se *pinta*, porque *pintar* implica diversidad de colores, y la unidad de color es la negación de colorido.

En la Industria, ¿quién es capaz de formar ni imaginar óxidos y sales con hierro solo, ó estaño solo, ú oxígeno solo? Nadie. Hágase lo que se quiera, siempre resultará un universo frío, yerto, monótono, todo de hierro, ó todo de estaño, ó todo de oxígeno, como esas colecciones de figuras de yeso de los talleres de escultura, ó esos grupos de *sólidos geométricos* que construyen los alumnos de Matemáticas; y todo esto si hay artista ó artífice, ó persona ó cosa, en fin, que dé formas varias á ese hierro, porque ya sabemos que en él no puede residir la razón de formas diversas y hasta opuestas, como, por ejemplo, la del tetraedro y la de la esfera; la de un molde y la de su moldura:..... repugna á la razón y choca con la experiencia.

Insistir más en esta crítica fuera ya ocioso, y apurarla interminable. En conclusión: es ley del entendimiento humano no poder concebir la *existencia real* sino á condición de pluralidad de substancias; y á quien pretenda demostrar la posibilidad de un mundo *simple*, formado con el $\tau\omicron\ \pi\chi\upsilon$, ó *substancia única*, será bueno encargarle que del barro que le sobre de su nuevo mundo nos confeccione un enten-

dimiento expreso para comprenderle:..... De aquí á *San Baudilio* ó á *Bicêtre*, no hay más que un paso (1).

Destruída la primera proposición positivista, ó panteísta, en el terreno metafísico y en el físico, pasemos á la crítica de la segunda proposición, en estos mismos dos conceptos; reservándome para luego el examen simultáneo de las dos proposiciones; en el concepto histórico.

Crítica de la 2.^a proposición panteísta.—A la proposición: «*Natura non facit saltum*» (que todavía está por demostrar), opondré dos subproposiciones que demostraré en el acto.

Subproposición 1.^a—NATURA rationalis (seu metaphisica), FACIT SALTUM.

Subproposición 2.^a — NATURA MATERIALIS (seu phisica), FACIT SALTUM.

Subproposición 1.^a—Orden matemático.—Que NATURA RATIONALIS FACIT SALTUM, es evidente en los tres órdenes, *matemático*, *entológico* y *lógico*, que comprende la Metafísica, ó (con más precisión), lo evidencia la Lógica *en función* de cantidad, de calidad y de sí misma.—Conviene advertir, para evitar los peligros del lenguaje metafórico, que por *saltus* entendemos *el cambio de noción esencial, sin transición racional posible*.

En el *orden matemático*, el *concepto de la relación perpendicular* y el de la *relación oblicua*, cualquiera que sea, están racionalmente comunicados por sus definiciones. Puede la oblicua aproximarse cuanto se quiera á perpendicular; podrá llegar á aproximarse hasta que *la diferencia entre la menor desigualdad de sus ángulos colaterales y cero sea la mínima concebible*; PERO siempre entre la noción de *relación oblicua* y la de *relación perpendicular* se producirá SALTO esencial, salto que será el *mismo* para cualquiera oblicua, pues no se mide por grados lo que no es de cantidad sino de naturaleza.—En el propio caso están el concepto de *relación paralela* y el de *relación oblicua*; y al decir que dos paralelas se encuentran en el *infinito*, no se hace más que expresar, en términos de gran tono, que *no se encuentran* en el finito, cosa que el mundo tiene por bien averiguado, sin el auxilio de las matemáticas sublimes.—La circunferencia de círculo tiene su definición esencialmente distinta de la del polígono. Ahora bien; el po-

(1) La Historia de la Filosofía es la *Clínica del sentido común*; en ella van compareciendo, uno tras otro, los diversos achaques de la Razón humana, compatibles con la libertad civil, y resultado de todos los vicios de educación del entendimiento.

lígono puede aproximarse á la circunferencia, sin que *nunca* llegue á identificarse con ella; le es forzoso *dejar de ser* polígono.—La misma frase *diferencial* tan conocida: «*diferencia MENOR que cualquiera cantidad dada, POR PEQUEÑA QUE SEA*», es la afirmación indirecta del *saltum* en Geometría, pues *lo menor que lo menor posible*, no constituye una *diferencia cuantitativa*, sino una *distinción esencial* (y ruego que se reflexione bien sobre esto) (1).

En Aritmética no hay más que *SALTOS*. Basta haber hecho de los números objeto de meditación para encontrar en su *organización natural* los saltos más bruscos. Veamos unos pocos ejemplos.—Obsérvense los *SALTOS* en la serie de las *raíces* cuadradas, con relación á los *números naturales* y á sus *potencias*.

Potens. { 1, 4, 9, 16, 25, 33, 49, 64, 81, 100, 121, 144, 169, 196, 225, 256, 280,
 seconds. { 324, 361, 400, 441, 484, 529, 576, 625.

Núms. { 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16,
 naturs. {

Raíces { salto de salto de salto de
 cuadrs. { $\sqrt{(1)}$ 2. $\sqrt{(2)}$ 4. $\sqrt{(3)}$ 6. $\sqrt{(4)}$

17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25.

salto de
 8 $\sqrt{(5)}$

En este fragmento de *serie natural*, al paso que todos los números tienen su *potencia segunda* ó *cuadrada*, solo tienen $\sqrt{\quad}$ los números *SALTADOS* 1, 4, 9, 16, 25....., mientras que los números intercalados en la progresión 2, 4, 6, 8....., no tienen $\sqrt{\quad}$. En efecto; búsquese la raíz cuadrada de 6, ($\sqrt{(6)}$), y se verá que es *un número que está entre* el 2 y el 3 (el $2 = \sqrt{(4)}$ y el $3 = \sqrt{(9)}$), y cuyo *intermedio* es imposible determinar.

He aquí, pues, un *SALTO* bien notable.

(1) Juzgo necesario hacer aquí una aclaración.

Entendemos por *INFINITAMENTE PEQUEÑOS* en el alto cálculo *no un término medio entre la cantidad y cero*, como muchos *se figuran entender*, sino lo que concibió, á mi juicio, el mismo Leibnitz: *unos valores algorítmicamente positivos* (dx, dy), *pero aritméticamente VARIABLES, á voluntad del calculista*, hasta tanto que puedan cumplir los siguientes fines: 1.º, SER CANTIDAD, *para poder determinar relación con otras cualesquiera, durante las operaciones*; 2.º, SER BASTANTE PEQUEÑA *para poder sufrir eliminación, concluido el cálculo, sin afectar SENSIBLEMENTE el resultado*.

Más breve: dx y dy, SON LA AFIRMACIÓN DE UNA CALIDAD EN SU MÍNIMUM DE CANTIDAD APETECIBLE COMO TÉRMINO PROVISIONAL DE RELACIÓN,